**El amateur en la Escuela nº 15 de Villa Laza**

Lunes 6 de noviembre y bien temprano arrancamos para la Escuela Nº 15 de Villa Laza. La función es a las 10, asique madrugón para armar todo. Se necesita una escalera de 4 metros para colgar el aparejo que hace “volar” a Pajarito, el héroe de la obra que escrita por Mauricio Dayub, interpreta el elenco de “Murallón Teatro” dirigido por Gustavo Lazarte. Esta escuela tiene orientación artística especialmente en Teatro y la directora nos recibe con todas las expectativas y la generosidad de brindarnos todo lo que necesitemos. Los actores (ambos bancarios) aprovechan su feriado del Día del Bancario para hacer teatro. Destino de teatrero, disfrutamos de trabajar los feriados. Es placer hacerlo.

Esta presentación forma parte del “Proyecto Formación de nuevos Públicos" propuesto por la Incubadora SustenArte (Facultad de Arte).

Se crea el espacio para la actuación en el gimnasio, se cuelga el dispositivo, se arma el sonido. Nada de climas de luces. La cosa (como siempre en las funciones que venimos haciendo) es a luz natural. Que eso no nos impide hacerlo.

-Van a ser más de 100 chicos porque invitamos a los de 6º de primaria, nos dice la directora.

Sala – gimnasio lleno. Nada mal para función de lunes. Como dice la obra casualmente. Los actores se preparan y los chicos traen los bancos del comedor para hacer la platea. Uno que disfruta del triunfo de boca del domingo y a pura camiseta xeneise, se me acerca y me dice que en la escuela tienen teatro y que hicieron una obra “rapeada”. Lo invito al encuentro de Teatro Joven del año que viene y tiene ganas de mostrarme cómo rapea. Lee el cartel de la Incubadora y rima y me canta…. ¡Escuela! Le sugiero y me rapea de nuevo; habla de su escuela, de Tandil y de las Malvinas mientras acomodamos los bancos. Tienen ganas de ver la obra. Otra vez lo mágico del teatro. Hay como electricidad en el aire.

Se sientan y está todo listo. Los personajes (interpretados maravillosamente por Juan Ponce y Adrián Pendás) cobran vida. Silencio respetuoso y ganas. Pasa la obra, risas, y silencio de emoción (ese que los teatreros reconocemos desde el escenario) en los momentos que el texto lo propone. Finalmente “Pajarito” vuela acercándose al sol y grita que no quema. Aplausos encendidos. De gracias y de disfrute.

Y en el desmontaje, se habla sobre la amistad y los sueños, de la pasión por lo que se ama. Nada mal para función de lunes. El proyecto de formación de espectadores sigue bien.